

*Aldous Huxley: A Biography*, por Sybille Bedford (Harper & Row Alfred A. Knopf. New York, 1975. 769 pp.)

La muerte de Aldous Huxley, en aquel trágico 22 de noviembre de 1963, tuvo el mismo tono de señorial reserva que caracterizó su vida privada. Intellectual “moderadamente extrovertido”, como se describió a sí mismo, el escritor inglés se preocupó siempre de dar más importancia al prestigio que a la fama, evitando por principio vivir para el mundo en constante exhibición. No escribió memorias, autobiografía ni confesiones personales. “Al escribir confesiones personales —declaró cierta vez— es muy difícil encontrar el feliz término medio entre la reticencia y el mal gusto”. A más de diez años de su muerte, aparece una biografía que, a mi juicio, además de ser definitiva, en ella su autora ha sabido hallar ese difícil término medio entre los polos que Huxley señalaba.

Miss Bedford sigue meticulosamente los pasos del escritor en cada uno de sus cambios de escena y de país. Fue Huxley un expatriado a hora temprana. Inmediatamente después de terminada la primera guerra vivió temporalmente

en Francia, luego en Italia para, finalmente, hacia 1935, fijar su residencia en los Estados Unidos, donde acabó tomando la ciudadanía americana. Y entre viaje y viaje y cambio y cambio el producto del trabajo infatigable: uno ó dos libros al año, guiones para el cine, panfletos, conferencias, cursos, congresos, giras.

Fue Huxley un escritor metódico, una persona de salud frágil y un intelectual vuelto hacia los grandes problemas sociológicos, científicos y metafísicos. Su verdadera aventura, de naturaleza interior, siguió una línea de transformación espiritual de la que su obra es el mejor testimonio. A la inversa de un Malraux, un Hemingway o un Koestler, su "curriculum" biográfico, si se le quiere llenar con hechos externos, cabría en pocas líneas. Por ello, el lector de biografías, cuya curiosidad se centra principalmente en lo anecdótico, encontrará en la vida de Aldous Huxley muy poco en qué entretenerse. Hallará, sí, uno que otro drama —el suicidio, a los 24 años, de su hermano Trevenen, el breve episodio de su atracción hacia Nancy Cunard (figura que le sirvió de modelo para la "vampiresa" Lucy Tantamount, en *Contrapunto*), los viajes alrededor del mundo, el incendio de su casa de Los Angeles, donde perdió biblioteca y archivos—; pero estos momentos, aunque importantes, no proveen de material para más de un par de páginas cada uno.

Sybille Bedford ha puesto en esta biografía un material que no se limita al recurso de trabajar con fuentes de información y documentos; una relación, de amistad con el novelista le permitió una visión próxima del hombre, un conocimiento y una experiencia de primera mano, que le quitan a la obra esa pesadez académica de la biografía compuesta en gabinete, defecto que en estos últimos tiempos se ha mostrado en exhaustivos y casi ilegibles estudios biográficos dedicados a Faulkner, O'Neill, Malcolm Lowry, Emily Dickinson y Evelyn Waugh, monumentos de papel redactados por computadoras en los que no es fácil distinguir lo sustantivo del dato mínimo coleccionado con avidez de filatélico. Algo encontramos de esto último en el libro de Miss Bedford, lo cual, sin embargo, resulta en cierto modo explicable, ya que es imposible componer una biografía narrando los hechos cotidianos de una vida dedicada al trabajo intelectual, como si se hablara de un hombre que hubiese vivido las peripecias de las guerras y revoluciones, de la caza de fieras en el Africa o del compromiso físico en la política activista. Abundan en el volumen las anécdotas intrascendentes, pero se compensan éstas con una visión interior del personaje.

C. M.